

# FEMINAE

Itinerario de arqueología en femenino

**Museo Juan Cabré**  
Calaceite (Teruel)

**MUSEO JUAN CABRÉ**  
CALACEITE (TERUEL)

**EDITA:**

GOBIERNO DE ARAGÓN  
Departamento de Educación, Cultura y Deporte

**TEXTOS**

Sara Azuara Galve

**FOTOGRAFÍAS**

Hugo Roglán

**DISEÑO E IMPRESIÓN**

Gràfiques del Matarranya

DEPÓSITO LEGAL  
TE-145-2020

El estudio de las sociedades antiguas no es tarea fácil. A través de la cultura material, rescatada por la arqueología, los objetos se convierten en voces del pasado que nos cuentan cómo eran esas poblaciones, su historia. Y es el museo el que, entre sus muchas funciones, debe mostrar y narrar, a partir de los objetos cómo fue y quien estuvo detrás.

Sin embargo, y aunque ahora resulte sorprendente, la interpretación histórica del registro arqueológico no ha tenido siempre en cuenta al conjunto de la sociedad. Detrás de los restos materiales hay hombres y mujeres y estas han quedado, hasta no hace mucho, silenciadas por las lecturas más tradicionales de corte androcentrista. Su consecuencia directa en la institución museística es que la mujer apenas ha estado presente ni en los discursos museológicos ni en los contenidos y recursos museográficos.

El cambio de mirada se inició en España en los años 60 del siglo pasado, tomando fuerza a finales de los 80 con la Arqueología de las Mujeres, para ser hoy un claro manifiesto. Una arqueología que busca otra interpretación de la historia donde la mujer esté presente, pero también dar visibilidad a las profesionales de la arqueología.

Sirva esta guía para proponer al visitante un itinerario alternativo en el que se reivindica el papel de la mujer como parte incuestionable de la Historia y como investigadora del pasado, como arqueóloga.

El recorrido se adapta al discurso museográfico del centro dando la oportunidad de disfrutar de la colección bajo la perspectiva de género y destacando a una de las pioneras de la arqueología española, una de las que abrió camino a las que después decidieron buscar la Historia bajo tierra: Encarnación Cabré, hija y discípula de Juan Cabré. Su esencia se respira en todas las salas, no solo por sus trabajos, algunos de los cuales podemos contemplar, sino porque fruto de su generosidad, junto a la de su hermano Enrique Cabré, se forjó la colección de arqueología de este museo.

## Encarnación Cabré, “Miss Congress”

Encarnación Cabré Herreros (1911-2005) destacó por muchas facetas en su vida entre las que se encuentran ser pionera de la investigación arqueológica en el momento de la institucionalización de la disciplina. Fue la primera mujer en España en realizar trabajos de relevancia en arqueología de campo; en estudiar uno de los conjuntos materiales más “masculinizados” por la tradición, el armamento celtíbero; y en participar en Congresos de Arqueología, lo que le valió el apelativo de “Miss Congress” en la prensa, distinguiéndola como ejemplo de “mujer moderna”.

Comenzó su andadura de la mano de su padre, Juan Cabré, con quien investigó y trabajó a pie de excavación. Desde su infancia lo acompañaba, junto a su madre, en sus campañas por la geografía española y ya contaba con gran experiencia antes de comenzar sus estudios en la universidad. Estos los desarrolló en la Universidad Complutense de Madrid, graduándose en 1933 en la especialidad de Arqueología. En ese mismo año, y ya como profesora, formó parte del Crucero del Mediterráneo, viaje que la marcaría profundamente y en el que recorrió los principales

yacimientos del Mediterráneo. Su formación la completó en diferentes lugares de Europa donde tuvo contacto con los más distinguidos arqueólogos del momento, Obermaier o Breuil, entre otros.

Excavó en yacimientos tan emblemáticos como Las Cogotas y La Osera (Ávila), Las Cuevas de los Casares y la Hoz (Guadalajara) y Cabezo de Alcalá (Teruel). Siempre con la más disciplinada ejecución de la profesión y demostrando excepcionales dotes tanto de dibujante como de fotógrafa.

Durante la Guerra Civil tuvo una postura muy activa en la salvaguarda del patrimonio arqueológico, artístico y documental y, a pesar del crítico momento, continuó estudiando sobre su tesis doctoral. Al final del conflicto, en 1939, se casó con Francisco Morán, con el que tuvo ocho hijos. Las depuraciones de funcionarios de la dictadura no le permitieron volver a dar clases, dejó de ejercer como arqueóloga y sus investigaciones se interrumpieron. Sólo tras la muerte de su padre, en 1947, volvió a publicar y a participar en congresos. A partir de 1975 retomó su faceta como arqueóloga y sus estudios, que no abandonó hasta su fallecimiento.



**Encarnación Cabré sentada junto a una vasija hallada en el Cerro de El Castillo (Cardeñosa, Ávila), 1928-1931**  
Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España  
Foto: Juan Cabré

**Retrato de Encarnación Cabré con la cámara fotográfica frente a la muralla del castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila), 1927-1929**  
Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España  
Foto: Juan Cabré



## PLANTA BAJA Sala 2

# Desmontando estereotipos desde la prehistoria

Al describir las sociedades cazadoras-recolectoras las interpretaciones más tradicionales marcaron una dualidad muy férrea, adjudicando la caza a los varones y a la mujer las tareas de recolección. Dejando entrever, muchas veces, que esta era una labor de segunda. Hoy, sin embargo, hay datos suficientes que lo desmienten. Los alimentos derivados de la recolección suponían en realidad la base de subsistencia de estas comunidades. Y no hay evidencias que determinen la exclusividad de uno de los dos géneros en el desarrollo de cada actividad.

Excluir a la mujer de la caza en la prehistoria ha sido una constante. El hombre se encargaba de la caza pero además, por asociación, también de fabricar las armas; dejar constancia ejecutando pinturas rupestres; así como de los trabajos de despique y desuelle. Sin embargo, los vestigios arqueológicos nos revelan que esto no siempre fue así. En 2018 se hallaron los restos de una mujer cazadora en los Andes de hace 9000 años; análisis

de improntas dactilares en pinturas rupestres han identificado muy probablemente a mujeres también como autoras y no sólo como representadas; y la etnografía ha demostrado la existencia de comunidades en las que la mujer ha participado y participa en la caza de manera activa.

En representaciones de caza, como las que observamos en los calcos realizados por Juan Cabré sobre las pinturas de arte rupestre levantino, aparecen figuras humanas en actitud de ataque hacia diversos animales. Sin embargo, las representaciones antropomorfas son de tal simplicidad que difícilmente se les puede atribuir un sexo concreto.

Somos conocedores de las prácticas cinegéticas prehistóricas, cómo fabricaban las herramientas e incluso las preferencias en el desarrollo de las pinturas rupestres. Sin embargo, desconocemos la mano de quien lo ejecutó. ¿Qué nos hace pensar que en muchas ocasiones no fuera la de una mujer?

## La documentación fotográfica en la arqueología

La documentación gráfica fue fundamental en la arqueología desde sus inicios. La fotografía analógica y el dibujo a mano fueron las herramientas utilizadas hasta la irrupción de la era digital. En su combinación se vio la forma ideal de plasmar el registro arqueológico.

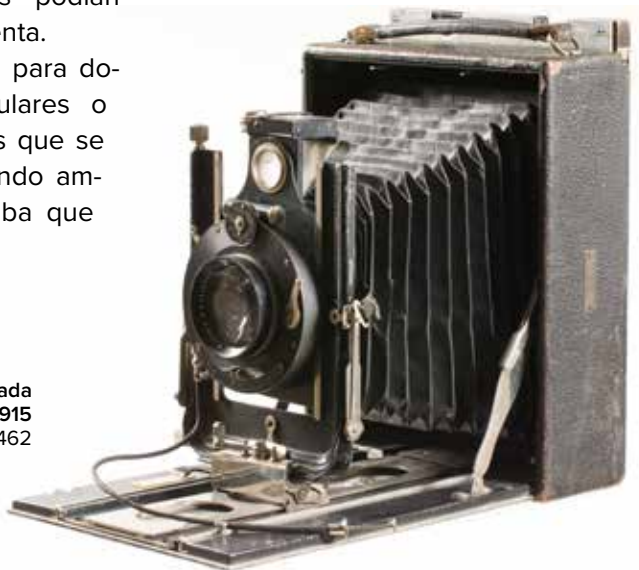
Aunque el dibujo estaba incorporado a esta disciplina, la aparición de la fotografía en 1839 y su posterior desarrollo constituyeron una auténtica revolución para la investigación. Se trataba de una nueva técnica que permitía obtener documentos objetivos y reales, por lo que su aplicación a diversas ciencias fue inmediata. La arqueología fue una más, aunque sus inicios fueron costosísimos y solo determinados proyectos podían contar con esta herramienta.

Al principio se utilizó para documentar objetos singulares o hallazgos extraordinarios que se solían manipular, recreando ambientes como se pensaba que

serían en la antigüedad. Sin embargo, su uso fue evolucionando hasta llegar a reproducir el desarrollo de las excavaciones. Se considera a Juan Cabré pionero en este uso así como en documentar los hallazgos en contexto.

Encarnación había aprendido la técnica fotográfica junto a su padre. Fue la primera arqueóloga en utilizar la fotografía-secuencia, mostrando el antes y el después de las intervenciones y congelando el momento de los hallazgos que solía referenciar con escala. Muchas de las fotografías de excavación, sobre todo entre 1928 y 1930, son suyas. Ella misma contaba cómo iba siempre cargada con su cámara Leika.

Cámara fotográfica utilizada  
por Juan Cabré hacia 1915  
NIG 0462



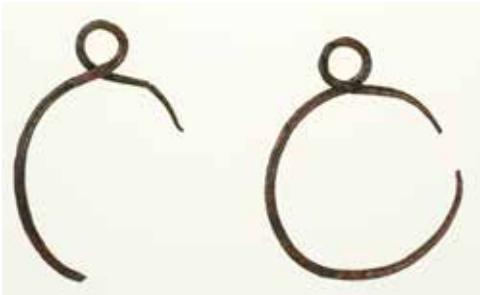
## Alhajas para la otra vida

A menudo el mundo funerario se convierte en una importante fuente de información de sociedades pretéritas como la Hispania visigoda. En él descubrimos que el diferente tratamiento que se daba a los difuntos estaba más relacionado con los rangos sociales que con el género.

Conocemos la identidad de muchos hombres y mujeres a partir del estudio de las necrópolis y los contextos funerarios, mediante la antropología física y también mediante el análisis de sus ajuares. El ritual de tratamiento de los muertos era entonces el de la inhumación ya que tenían una férrea creencia en las almas y en su resurrección. Los cadáveres eran depositados en el fondo de fosas y, aunque no

siempre, la población perteneciente a las clases más privilegiadas, estaba acompañada por enseres que llevarían al más allá. Objetos que determinaban poder y prestigio, fundamentalmente elementos de adorno personal y asociados a la vestimenta así como alguna pieza de vidrio y cerámica. Podemos ver en estos ajuares un indicador social tanto del hombre como de la mujer.

La gran mayoría de los adornos personales que nos han llegado ha sido a través de estos conjuntos, como los aretes de bronce o arracadas y los collares de cuentas de pasta vítrea y ámbar pertenecientes a mujeres del momento y que proceden de la necrópolis de Tútugi, en Galera (Granada).



Pendientes de bronce de época visigoda  
NIG 0118



Collar de cuentas de ámbar, pasta vítrea  
y cornalina  
NIG 0444



## El armamento en las culturas prerromanas

Encarnación Cabré se especializó en el estudio de la Edad del Hierro de la Meseta Norte de la Península Ibérica, en concreto en el armamento. Su tesis doctoral versaba sobre este tema, espadas y puñales de la Edad del Hierro, aunque no la llegó a concluir. Incluía un estudio tipológico y seriación de algunos de los modelos más significativos de este momento cultural. Sistematización aún hoy válida y de la que ha bebido, y sigue bebiendo, la investigación.

Lo que conocemos del armamento en este momento procede fundamentalmente de los restos hallados en los ajuares funerarios. Encontramos armas en muchos de los enterramientos, acompañando a los y las difuntas como conjunto único o junto a otros útiles. Aunque tradicionalmente se asociaban de manera exclusiva a sepulturas mas-

culinas, guerreros, la investigación ha demostrado que no siempre fue así. El análisis de los restos orgánicos revocó tal afirmación, demostrando que enterramientos cuyo ajuar incorporaba armas también pertenecieron a mujeres.

La ausencia o presencia de estos elementos en las sepulturas respondería más a factores como el estatus o el prestigio social derivado del papel desempeñado en la comunidad. Las elites buscaban evidenciar públicamente su poder y en el tratamiento de la muerte se hacía notorio tanto en la elaboración de sus sepulturas como en la composición de los ajuares. Incluir armas en ellos era símbolo de prestigio ya que eran elementos de alto coste por el material con el que estaban elaborados –sobre todo hierro y bronce– y por el dominio en su ejecución.



Espada de antenas tipo Aguilar de Anguita  
NIG 0065



Falcata íbera de hierro  
NIG 0199

## El dibujo arqueológico



Dibujo arqueológico realizado por Encarnación Cabré  
NIG 0454

Con la aparición de la fotografía, el dibujo arqueológico pasó por un momento de debilidad por ver en él ciertas “inexactitudes” ante la veracidad incuestionable de la reproducción instantánea. Sin embargo, no sólo no desapareció sino que se reconoció su papel fundamental.

En el dibujo podían aparecer convenciones establecidas por los investigadores que permitían apuntar más datos que una fotografía. En cuanto a los objetos, se podían remarcar características a las diferentes formas para establecer tipologías —a través de un dibujo cada vez más técnico— y permitía expresar aspectos del análisis del investigador como la restitución de lagunas, tanto de

los propios objetos como de las decoraciones; o incluir secciones con las que mostrar características *a priori* ocultas, como su interior. En los trabajos de excavación, representar estratigrafías ayudaba a visualizar la superposición de las fases históricas, mientras que las planimetrías permitían situar los restos aparecidos en los enclaves.

Encarnación Cabré fue una magnífica dibujante. Desarrolló desde sus inicios el dibujo arqueológico en todas sus vertientes, desde el dibujo de campo hasta el de materiales. En 1928, antes incluso de comenzar sus estudios en la universidad, representó las planimetrías del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel). Además, era muy habilidosa en el dibujo de materia-

les. Reprodujo con gran ejecución las numerosas armas objeto de su estudio e incluso colaboró en la representación de piezas que formarían parte del *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica Ibérica de Azaila* (Juan Cabré, 1944). Un ejemplo es este dibujo con el desarrollo decorativo de un kalathos procedente de ese yacimiento y que forma parte de dicha publicación. En él, Encarnación no sólo

supo representar con sumo detalle cada una de las figuras, usando plumilla o pincel para contornos o rellenos, y diferentes tipos de tinta con las que reproducir las desiguales intensidades de la pintura del vaso, sino que utilizó un fino rallado con el que representó, según su criterio, las partes perdidas o más desvanecidas, realizando así una interpretación conjunta de la decoración de la pieza.



**Kalathos procedente de Azaila**  
Museo Arqueológico Nacional. Inv. 1943/69/496  
Foto: Ángel Martínez Levas

## La mujer ibera a través de los exvotos



Exvoto de figura femenina orante con mitra  
NIG 0040

La iconografía es una forma fascinante de aproximarnos a las sociedades pasadas. En el mundo ibérico encontramos representaciones de hombres y mujeres tanto en cerámicas decoradas como en esculturas y exvotos de piedra, terracota y bronce. La mayoría de estas imágenes representan a los miembros más privilegiados y destacados y, aunque no nos hablan del conjunto de la sociedad, nos permiten saber que la mujer tenía también un lugar destacado.

Los exvotos son elementos que la población ofrecía a sus deidades y que eran arrojados en depósitos localizados en santuarios, práctica que se llevó a cabo durante generaciones dando como resultado el hallazgo de ingentes acumulaciones de ellos en diversos yacimientos de la península. Esa es la interpretación arqueológica más defendida por la investigación, vinculando dicho acto a ritos de iniciación y de paso, curación de enfermedades, así como propiciatorios del matrimonio y la procreación. En ellos ha quedado representado tanto el hombre como la mujer, lo que implica que esta estaba presente en lugares sagrados pero también públicos.

Su análisis nos permite descubrir detalles de la indumentaria. Vestidos de corte recto y largo, velos, mantos, mitras o tocados puntiagudos así como joyas, caracterizaban a estas mujeres a las que se ha identificado como diosas o sacerdotisas, mediadoras entre lo divino y lo humano. Suelen aparecer de pie, en actitud orante, de plegaria, u oferente.

No a todos ellos se les puede caracterizar con facilidad. Estas esculturas se fabricaban de manera

casi industrial en lugares cercanos a su ofrenda, a la cera perdida las piezas más elaboradas, o mediante el forjado las que cuentan con menos detalle. Sus rasgos físicos respondían a modas que en algunos momentos optaron por el realismo, plasmando de manera explícita sus atributos sexuales, mientras que en otros las figuras se simplificaron y esquematizaron hasta el extremo. De perfil filiforme, en muchos casos es difícil identificar incluso una figura antropomorfa.



Exvoto de figura oferente  
femenina con tiara  
NIG 0233



Exvoto de figura femenina  
con elaborada vestimenta  
NIG 0241

## Pilar esencial de la cohesión social

Hablar de “actividades de mantenimiento” es sumergirnos en todo el conjunto de prácticas cotidianas de una comunidad. Este término se comenzó a definir en los años 90 del siglo pasado siendo hoy asumido y compartido por la investigación. Actividades del día a día que son imprescindibles para el bienestar y supervivencia de los grupos sociales, que incluyen el cuidado y atención a los miembros más vulnerables del grupo; la enseñanza; las actividades culinarias; la producción artesanal de los útiles necesarios para estas labores; el saneamiento de viviendas; o la obtención de materias primas. Las personas que asumen estas tareas son las que aseguran la cohesión y la reproducción social del grupo, y a lo largo de la historia han sido

las mujeres, aunque no de manera exclusiva pero sí mayoritariamente, las que se han dedicado a ellas. Actividades que son transversales en el tiempo y en el espacio, habiendo estado presentes a lo largo de toda la historia y en todas las culturas.

El registro arqueológico nos permite acercarnos a algunas de estas prácticas. La colección cuenta con piezas que nos remiten a actividades culinarias y también a la producción textil.

Las primeras incluyen el procesado, cocinado, almacenaje y consumo de los alimentos. Usos interpretados a partir de los recipientes cerámicos y las huellas que en ellos han quedado. Grandes platos o pateras de cerámica de barniz negro fueron utilizados



Fusayola de cerámica NIG 0037



Fusayola de cerámica NIG 0583

en el servicio de mesa para el consumo compartido de alimentos en época romana.

Asociadas a la producción textil están las fusayolas, pequeños elementos generalmente de arcilla o piedra, que se colocaban en el extremo inferior de los husos durante el trabajo del hilado y que, documentados desde el neolítico,

han sido utilizados hasta la Edad Contemporánea en los entornos artesanales.

En todas estas actividades hay además unos valores fundamentales añadidos como son la planificación, la creatividad, la innovación, el desarrollo tecnológico y la transmisión de conocimientos a través de la enseñanza.



Pátera de cerámica campaniense NIG 0066

## La mujer romana

Al aproximarnos al mundo romano contamos con algo más que el registro arqueológico: los textos escritos por los autores clásicos. La visión que nos han transmitido de estas sociedades suele ser una visión clasista y masculina en general. Sin embargo hay que ser cauto con estas fuentes, escritas la gran mayoría de las veces bajo el sesgo androcentrista.

La sociedad romana era patriarcal y su modelo político dejó fuera a las mujeres, que no pudieron

alcanzar nunca la igualdad legal ni ocupar cargos político-administrativos, quedando más circunscrita al ámbito privado y doméstico donde sin embargo manifestaba su autoridad realizando una misión indelegable y fundamental para la patria, educar hijos e hijas para Roma. La única esfera de la vida pública en la que podían participar era la religiosa, las sacerdotisas vestales. Pero no todas las mujeres estarían sujetas a las mismas condiciones, siendo fundamental



Ungüentario de vidrio  
NIG 0082



Ungüentario de vidrio  
NIG 0083





Placa de esquisto de uso cosmético  
NIG 0221



Aguja de  
hueso  
NIG 0440

aquí las relaciones de clase. No era lo mismo ser esclava que mujer libre, como no era lo mismo ser campesina que formar parte de la elite. Mujeres pertenecientes a los grupos más privilegiados cada vez tuvieron más peso y capacidad de intervención también en la vida pública, ejerciendo influencia sobre poderosos personajes e incluso llegando a sufragar obras y espectáculos.

Esos textos clásicos nos relatan otros aspectos relacionados con la mujer, entre ellos, la preocupación por los cuidados personales. Ovidio alienta a la mujer a cuidar su belleza, señalando que “hasta los hombres se cuidan de ella”. La cultura material ha constatado este interés. En la colección se pueden contemplar algunos objetos destinados a estas funciones, pequeñas

paletas o *coticulae* para preparar cosméticos sólidos o semisólidos; ungüentarios que contenían perfumes y aceites o agujas con las que las mujeres se recogían el pelo con trabajados peinados.

Los cosméticos eran elaborados a partir de multitud de pigmentos naturales y minerales como grasas, miel, aceites, malaquita, estaño o galena, aglutinados con grasa o agua, con los que se resaltaban ojos y labios y se blanqueaba la tez. Los ungüentos estaban destinados a un uso más reparador y protector de la piel.

## Las virtudes, en forma de mujer

Las clases dirigentes romanas eran conscientes del poder que la propaganda tenía en la sociedad y siendo esta en su gran mayoría iletrada, la imagen era la manera de llegar al conjunto de la población.

Solían utilizar representaciones figurativas, de carácter simbólico y con un marcado carácter ideológico y político. Con ellas se materializaban ideas con la clara intención de transmitir doctrinas que incidiesen en la vida y pensamiento de la gente.

Las monedas, como soporte móvil, eran un magnífico instrumento propagandístico ya que eran capaces de transmitir ese ideario de una manera rápida. En la iconografía monetaria, los emperadores solían acompañar su efigie con motivos que ponían de

manifiesto los valores propios del estado romano, virtudes, triunfos, su relación con seres mitológicos o la grandeza de Roma. Siempre dirigidos a remarcar la estabilidad, la fortuna, la salud o la piedad. Muchos de estos mensajes aparecían en el reverso de las monedas y en numerosas ocasiones estaban personalizados en figuras femeninas. La mujer, como hemos visto, tenía una escasa valoración, tanto jurídica como social –por lo menos en el ámbito de lo público–, sin embargo a la hora de destacar los valores de la cultura romana y el ideario más positivo de una sociedad organizada por hombres, la iconografía se decantó por aludir a lo femenino, reconociendo así la competencia y capacidad de la mujer.



As de Claudio  
Reverso: Libertad portando *pileus*  
NIG 0110



Dupondio de Nerón  
Reverso: Victoria en vuelo  
portando escudo  
NIG 0111



Sesterce de Marco Aurelio  
Reverso: Minerva con casco,  
lanza, escudo y lechuza  
NIG 0113

Entre los fondos numismáticos del museo vemos varios ejemplos de monedas con iconografías femeninas. Alegorías de virtudes romanas como la Victoria o la Libertad, sosteniendo un *pileus*, el gorro que se ponía a los esclavos liberados en el acto de manumi-

sión. Personajes de la mitología como la diosa Minerva portando sus armas y Diana, conduciendo una *biga* o carro tirado por dos caballos. Incluso la personificación de la propia Roma, centro de todo en ese momento, es una imagen de mujer.



Denario de plata  
Reverso: Diana conduciendo  
una *biga*  
NIG 0259



Denario de plata  
Anverso: Alegoría de Roma  
NIG 0259

Impreso en Calaceite con energía solar